



Con María
Renueva la
Esperanza

Sábado Santo

Momento personal de interiorización



MARISTAS
AMÉRICA CENTRAL

❖ Preparación

Si van a hacer la celebración:

Podemos tener en el centro del lugar de la celebración (ya sea en casa, en la capilla, en el grupo...) una mesa con un paño o tela típica. Sobre la mesa un cofrecito o una cajita donde vamos a depositar el nombre de JESÚS o una Cruz y unas semillas de maíz. Pueden tener también una velita.

Si solamente es para la oración personal y meditación, no haría falta lo anterior

❖ MOTIVACIÓN

- » Con María, a la espera. Seguras/os de que Dios se trae algo entre manos y no defraudará nuestra esperanza.
- » Con Ella, con los pies en la tierra, y los ojos fijos en el cielo, esperando la hora de Dios... “Ya es la hora”.
- » Con Ella, y sin darle crédito a las estadísticas y a los escépticos, aferrados a la promesa y empeñados en la vida.
- » Como Ella y en su compañía, seguras/os que Dios hace nuevas todas las cosas y se nota... ya se nota que algo renace.

La presencia de María en nuestro caminar se hace significativa por deseo expreso del Señor Crucificado, de Jesús mismo. Y es que la NUEVA FAMILIA, que se inaugura en la cruz y en la entrega de Jesús, va a tener la protección maternal de María, convertida en colaboradora estrecha en la obra de la salvación. “**He ahí a tu madre**”: bella invitación.

“María, gracias por tu amor de madre; ayúdame a ser lo bastante fuerte para ser fiel y amar siempre, pero sobre todo, en los momentos más difíciles”.



❖ **CANCIÓN: MARÍA ENSEÑAME A CONTEMPLAR**

<https://www.youtube.com/watch?v=5mEIPQSEVVE>



**María enseñame a contemplar las cosas en mi corazón.
Sentirlas, desde el Señor.**

Madre de la luz, esperanza de los niños
Madre de la Vida, los humildes, los sencillos
A ti nos acogemos tu familia que confía,
Vuelve tu mirada y bendice nuestros días

**María enseñame a contemplar las cosas en mi corazón.
Sentirlas, desde el Señor.**

Madre, María, Señora, Reina de la paz
Madre, consuelo, silencio, esperanza en caminar (bis)

**María enseñame a contemplar las cosas en mi corazón.
Sentirlas, desde el Señor.**

❖ CONTEMPLANDO A LA MADRE...

La Madre del Crucificado

Toda la vida de María quedó atravesada por el dolor: la espada anunciada por Simeón, la persecución de Herodes, el destierro, el niño que se extravía, el progresivo distanciamiento del hijo de los lazos de la sangre para adentrarse en las cosas del Padre. Y la subida a la cruz.



Al pie de la cruz, llega la nueva Eva, la mujer obediente junto al “obediente hasta la muerte”. Es que ha llegado su hora, la que no había llegado en las bodas de Caná. Es la Madre que ha engendrado a la Víctima del sacrificio. La Virgen que, con entrañas de madre, queda asociada a Cristo en su Pasión y Muerte.

La liturgia del Viernes Santo presenta la cruz de la victoria, contempla a Cristo victorioso desde el madero de su suplicio. Así de glorioso, también, es el dolor de María.

La madre de tantos crucificados

Ahora nos toca a nosotros unirnos, de la mano de María, a Cristo en su Pasión. Y, desde el Crucificado, mirar a tantos hijos de Dios crucificados. Tanto dolor personal y social: los olvidados de todos, los llenos de miedos, los oprimidos por problemas económicos, los enfermos sin esperanza, los cansados de vivir, los privados de libertad, los condenados a muerte, los que perdieron un ser querido.

Contemplamos a María como a madre que se nos da desde la cruz – “He ahí a tu madre” – pero con la dimensión teológica de fe, esperanza y amor; la misma dimensión que llenó el papel de María como colaboradora de la Redención.

Del costado de Cristo en la cruz salió sangre y agua, salieron los sacramentos de la Iglesia. Y la Madre de la Iglesia estaba allí. Nunca faltará a la Iglesia la presencia de María en los momentos del dolor.

Contemplando hoy a María, podemos descubrir lo que significan estos 3 verbos: permanecer, acoger y esperar.

María es la mujer que permanece. Al contrario que la mayoría de los discípulos, que huyen y abandonan. Quizá por el miedo, quizá pensando que todo había terminado... Sin embargo, ella permanece. “Permaneced en mi amor”, había dicho Jesús. Solo permaneciendo junto a Jesús, también al pie de la cruz, somos capaces de dar fruto.

María es la mujer que acoge. Acoge el cuerpo muerto de su Hijo, igual que en su momento acogió su vida incipiente. Acoge la luz que fue recibiendo de su Palabra, igual que ahora acoge la oscuridad de ese momento doloroso. Acoger... lo que viene y como viene... confiando que Dios sabrá hacer algo con todo ello. Y acoger también al discípulo en su casa, en esa Iglesia en semilla que estaba a punto de nacer.

Y María es la mujer que espera. Frente a toda desesperanza. Porque no siempre los tiempos de Dios coinciden con nuestros tiempos.

Gracias, Señor, por regalarnos a María.

Junto a ella y con ella, esperamos al pie de la cruz.

Confiando que amanezca pronto la luz de tu Pascua. Amén.

¿Qué espero en el hoy de mi vida?

*¿Qué espera Dios de mí? ¿Cuál es esa Voluntad de Dios,
que en lo ordinario quiero acoger?*

- » Nos regalamos un **silencio orante y agradecido**
- » Que el silencio se torne oración

❖ GESTO: EN EL COFRE DE COSAS IMPORTANTES

Jesús: Acabamos de celebrar tu muerte y ahora permanece tu cuerpo en una tumba. Es el día de luto para los cristianos, pero con esperanza. Hoy no hay ninguna celebración. Sólo acompañamos a María por haber perdido a su Hijo. Como señal de hacerle compañía como buenos hijos, queremos colocar el nombre de JESÚS, una cruz y unos granitos de maíz, donde guardamos las cosas de valor. Hoy lo reservamos para depositar tu nombre JESÚS, tu Cruz y el maíz hasta el día de tu Resurrección. *(Se coloca el nombre de Jesús, un crucifijo y usas semillas de maíz, y se hace la señal de la Cruz).*

ESCUCHA ORANTE: Esperamos contra toda esperanza

<https://www.youtube.com/watch?v=OG0J2JHWZY>



Hoy al fin tenemos que seguir esperando en paz, esperamos contra toda esperanza.

Y es así que todo va a cambiar, resucitarás esperamos contra toda esperanza.

**Vos sos la vida, vos la paz, vos Sos nuestra esperanza.
Sos el camino para andar, vos fuerza y vos confianza.**

No aflojar, seguirte hasta el final, tu cruz abrazar.

Esperamos contra toda esperanza.

Esperar también es transformar un sueño en realidad.

Esperamos contra toda esperanza.

Al saber que vos vas a volver a resucitar, esperamos contra toda esperanza.

Al sentir Jesús que estás aquí esperándonos, esperamos contra toda esperanza.

❖ **Oración final: SEÑORA DE LA ESPERANZA**

Señora de la Esperanza,
porque diste a la luz la Vida.
Señora de la Esperanza,
porque viviste la Muerte.

Señora de la Esperanza,
porque creíste en la Pascua,
porque palpaste la Pascua,
porque comiste la Pascua,
porque moriste en la Pascua,
porque eres Pascua en la Pascua.

Pedro Casaldáliga

